

ALGUNOS USOS DE LOS TÉRMINOS DEL COLOR EN EL ESPAÑOL DE COLOMBIA

1. Todo el universo está pintado en colores. Gracias a Dios no tenemos un mundo en blanco y negro apenas, afortunadamente no tenemos un universo en obra negra.

Basta alzar la mirada al firmamento para observar el espectáculo multicolor de una alborada. Durante el día el cielo nos proyecta a todo color, en un telón de fondo, el desfile pausado de las nubes, únicamente interceptado por el corte imprevisto del espectro del arco iris. Todo culmina con la policromía vespertina de los atardeceres. Los astronautas, al lograr traspasar la barrera de nuestra atmósfera terrestre, nos han enviado en sus fotografías el color del espacio sideral.

Todo en la naturaleza es colorido. En los paisajes cotidianos, las montañas van cambiando los tonos de su brumosa coloración. La intensidad cromática de la vegetación ofrece una gama variadísima. Las plantas, nada más por su follaje, pintan de colores los espacios. Las flores de nuestros jardines y parques se visten con tal mezcla de colores, que nuestro repertorio léxico es insuficiente para denominarlas... sólo nos queda experimentar íntimamente el deleite espiritual de su hermosura. Si cavamos las entrañas de las rocas tropezamos con el colorido de los minerales y la policromía fulgurante de las piedras preciosas.

Los animales pierden hasta la vida en aras de la codicia humana que quiere arrebatarnos la hermosura del color de sus pieles para vestirse con ellas. La variedad multicolor de todas las aves ha despertado la tentación de nuestras tribus aborígenes, para arrancarle una pluma a cada color y con ellas elaborar la corona imperial de sus máximos caciques.

El placer de disfrutar el mar no se limita a introducirse en el vaivén de sus aguas. La vista y el espíritu se recrean enormemente con la cambiante tonalidad de sus colores. Quienes han tenido la oportunidad de explorar las profundidades marinas nos han dado noticias gráficas del infinito colorido de los peces, tanto que hasta los hemos arrancado de su entorno natural para meterlos como elementos ornamentales en cuadradas cajas transparentes.

Hasta las razas humanas se tiñeron de color para distinguirse unas de otras. Por el color de los cabellos y el tinte de los ojos

logramos establecer rasgos distintivos de una persona. Cuando el hombre elabora los materiales de sus vestidos estampa toda la amalgama del color. Basta ver el espectáculo del color en un estadio lleno, en el paso de nuestros ciclistas o en la alegría deportiva de cualquier mañana dominguera en las ciclovías. El hombre pinta su habitación y la pinta con los colores más alegres; en ellos está reflejada su profunda concepción de la vida¹. Hasta un país entero puede identificarse por los colores de su bandera en el concierto universal.

¡Qué sería del mundo lector infantil sin la magia del color en las ilustraciones de sus lecturas! Los libros y revistas para niños, sin el atractivo de la imagen a todo color, estarían propensos al rechazo y descartados de la lista de los buenos amigos de la infancia. Las pinceladas cromáticas del libro infantil se compaginan con los mil colores que posee el alma de los niños.

Podría seguir enumerando infinidad de referentes pintados de color. El mundo del color no podía quedar en blanco y negro. La mente humana luchó arduamente, durante muchos años, para lograr que la fotografía de la realidad fuera en colores; para que la pantalla del cine nos entregara la imagen en colores y para que el formidable invento de la televisión nos presentara la magia del color.

Muy a nuestro pesar, el ojo humano es incapaz de establecer límites precisos en la gama de colores de la realidad. Menos aún el repertorio léxico de cualquier lengua podría ser suficiente para denominar todos y cada uno de los colores. Nos tenemos que conformar con denominaciones más o menos generales². El *verde botella* implicaría que todas las botellas fueran verdes o que el tono de verde en todas las botellas fuera el mismo; sin embargo nos entendemos. El *azul celeste* implicaría que siempre el cielo estuviera azul o que el tono de azul del cielo fuera el mismo; pero también nos entendemos.

El color de la realidad que nos rodea despierta la agudeza visual para distinguir sus matices. Esto ocurre, por ejemplo, con los esquimales, quienes son capaces de distinguir gran cantidad de tonos del color blanco. Si los búhos no fueran tan egoístas ni tan solitarios, quizás nos contarán, de alguna manera, los colores de la noche.

Toda esta fantasía del color queda hecha pedazos con los descubrimientos científicos de la física. De todos los colores solamente existe uno: el blanco. El negro es la ausencia del color. Todo se reduce a la intensidad del reflejo de la luz. Este misterio dejémoslo

¹ LORENZO FONSECA Y ALBERTO SALDARRIAGA, *Los colores de la calle*, 1984, pág. 12.

² ANDRÉS M. KRISTOL, *Color. Les langages romanes devant le phénomène de la couleur*, 1978, págs. 9-10.

a la ciencia pertinente y dediquemos sólo unos momentos a examinar, en parte, el sueño de los colores.

2. Rodeados de color por todas partes, no solamente el pintor se provee de muchos colorantes para preparar en su paleta las más variadas mezclas. También lo hace el escritor cuando saca de su enorme banco de datos lingüísticos todo el glosario de colores para pintar su obra. No podían ser la excepción los hablantes comunes de una lengua. Nuestra habla diaria echa mano de los colores para matizar el significado de su comunicación.

Cuando al hombre se le acaban los nombres aplicados a los colores básicos, hace los más variados intentos por rotular el mundo cromático de algún modo. De ahí que eche mano del color (muchas veces innominado) de otras realidades naturales, para usarlo a manera de comparación³. Como ejemplo, voy a citar algunos de estos recursos utilizados en el habla popular colombiana, según materiales recogidos para el *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia*, descartados de su publicación por lo extensos.

2.1. Empleo del referente 'vegetales':

En colores del ganado vacuno (*aceituno, atabacado, canelo, granadilla, zapoto*); en colores de los perros (*algarrobo, azabache, color cacao, manzano, musgo*); en colores de las gallinas (*cacao, caracucha, color tabaco, coch'ecoco, flordihaba, floriada, haba*); en colores de los caballos (*canelo, algarrobo, flor de caña, guayaba, manzanillo, naranjo, verbeno*).

2.2. Empleo del referente 'animales':

En colores del ganado vacuno (*gavilán, golondrino, lomo'elagartijo, mariposa, ratón, sardina, tigrillo*); en colores de los perros (*Color de rata, color de tigre, color de zorro, golondrino, tigre mariposo, zorro*); en colores de las gallinas (*cucaracha, cocha, gavilana, gavilucho, grilla, pájara, paloma, pava*); en colores de los caballos (*cisne, guacharaco, lobo, pavo, ratón, sinsonte, palomo*).

2.3. Empleo del referente 'alimentos':

En colores del ganado vacuno (*arroz de leche, calostro, crema, chocolate, guarapo, mantequilla, melcocho, pan de trigo, panquemao*);

³ KRISTOL, *op. cit.*, págs. 282-290.

en colores de los perros (*color chocolate, crema, chocolate, mantequillo, melaito*); en colores de los caballos (*alfonduque, azucarao, caldu'ehuevo, crema, chocolate, mantequillo, masacruda, melao, ponche, tinto, yem'ehuevo*).

2.4. Empleo del referente 'metales':

En colores del ganado vacuno (*plomo*); en colores de los perros (*aplomado, plomo, color de oro*); en colores de las gallinas (*platiada, ploma*); en colores de los caballos (*plomao, plomo*).

2.5. Empleo del referente 'piedras preciosas':

En colores del ganado vacuno (*perla, perla blanca*); en colores de los caballos (*pedr'ecal*).

2.6. Empleo del referente 'fuego y sus derivados':

En colores del ganado vacuno (*candelo, cenizo, requemao*); en colores de los perros (*candelo, cenizo, ceniciente*); en colores de las gallinas (*cenicienta, ceniza, tiznada*); en colores de los caballos (*cenizo*).

2.7. Empleo del referente 'fenómenos atmosféricos':

Para colores del ganado vacuno (*granizo, llovizno, nevado*).

3. No era mi intención referirme al aspecto denotativo del color, puesto que en esta instancia su significado es absoluto. Quiero también dejar de lado el aspecto simbólico del color por tener una validez internacional⁴.

Voy a detenerme específicamente en el aspecto connotativo del color, ya que constituye un enriquecimiento metafórico, de validez muy particular dadas unas asociaciones específicas.

Las expresiones ilustrativas han sido escuchadas en el habla corriente o leídas en la prensa. Muchas de ellas han sido corroboradas entre mis compañeros de trabajo en Yerbabuena.

⁴ Estos aspectos están considerados ampliamente en la mencionada obra de Hugo Obregón Muñoz.

3.1. Por medio del término general 'color' expresamos:

- La exagerada perfección que algunas personas quieren darle a lo que hacen, pero en muchos casos nunca logran su realización, como cuando decimos que “no le ponga más *color* al asunto”.
- El matiz personal que una persona le puede imprimir a un trabajo encomendado; así, se oye que tal actor “le puso un nuevo *color* a su papel en la novela”.
- La tendencia política de un ciudadano, cuando decimos que fulano “pertenece a tal *color* político”.
- La pertenencia a la raza humana de piel negra; aquí hay cierto tinte eufemístico; por eso encontramos referencias a “la gente de *color*”.
- La manera de ponerle fin a una historieta infantil, mediante un juego de palabras: “Y... *colorín colorado*, este cuento se ha acabado”.

3.2. La demasiada complicación de un problema se expresa diciendo que “se le puso la situación *color de hormiga*”. Por el contrario, cuando queremos expresar lo halagüeño, lo fácil, la ausencia de problemas, la dicha total, decimos por ejemplo que “en el matrimonio no todo es *color de rosa*” o que “un mundo *rosado* únicamente es imposible”.

Cuando una persona extralimita sus apreciaciones, decimos que “eso ya es pasarse de *castaño* a *oscuro*”. Para referirnos a los mejores años de nuestra vida, es decir, a nuestra juventud, hablamos de “los años *dorados*” y el máximo esplendor de todo evento se señala como “la época *dorada*”. En cambio la época de nuestro declive, llena de tristeza y melancolía, se denomina “los días *grises*”; dentro de la literatura para esta edad están “los cuentos *grises*” y la tarde melancólica, carente del esplendor solar, se menciona como “una tarde *gris*”.

3.3. Por medio del color 'rojo' expresamos:

- Todo lo que se relaciona con la izquierda revolucionaria y el comunismo en general; cuando hablamos de “literatura *roja*” o concretamente de “la China *Roja*”.
- Todo lo relacionado con el partido liberal colombiano; cuando leemos en los periódicos “Pelea política entre candidatos *rojos*”, “En Sogamoso, la capital *roja* de Boyacá”.
- Para indicar una situación que se intensifica al máximo; como cuando decimos que “la disputa electoral está al *rojo vivo*”.

- Todo lo referente a crímenes, asesinatos y derramamiento de sangre en general; cuando leemos “la página roja” o sea “la crónica roja” de todos los periódicos, que tanta alarma causa y contribuye a la creación del pánico nacional.
- Todo cuanto se relaciona con la pornografía y la exhibición de los órdenes y desórdenes sexuales, tanto en la pantalla grande como en la pantalla chica; por eso hablamos de “cine rojo”.
- Los ataques reiterados contra una persona, como cuando alguien le dice a otro “¡Eh, pero qué cosita, si me la tiene al rojo”.
- Toda manifestación de rabia, de ira en una persona, o de acaloramiento; cuando decimos que fulano “se puso rojo”, porque es distinto cuando siente vergüenza y se ruboriza; entonces decimos que “se puso colorado”.

3.4. Por medio del color ‘verde’ expresamos:

- Un comportamiento anormal de los hombres entrados en años, que tienen galanteos impropios de su edad y todo lo expresan con cierta morbosidad sexual; por eso decimos de fulano que es “un viejo verde”.
- El carácter obsceno de un chiste; de ahí la advertencia de que en televisión no se pueden contar “chistes verdes”; mejor dicho, “los cuentos verdes” hay que dejarlos para otra ocasión.
- Todo lo relacionado con la ecología, el campo y la defensa de la naturaleza, cuando hablamos de la existencia de “un candidato verde”, la fundación en Villa de Leiva de un “Colegio Verde” o la campaña publicitaria del Banco Ganadero pregando que “el futuro de Colombia es verde”. Por su ubicación en medio de las montañas colombianas, la guerrilla denomina el centro de sus operaciones como la “Casa Verde”.
- La intensidad de la ira de una persona, cuando decimos que alguien “se puso verde de la rabia”.
- La desaparición de todo obstáculo para la ejecución de alguna iniciativa, esto es, lograr su aprobación para realizarla, como en el caso de “dar luz verde al proyecto”; aquí la connotación se deriva directamente del paso que ofrece la luz del semáforo. Recientemente pudimos leer en un periódico “Luz verde para el fútbol colombiano”.
- Todo lo relacionado con la problemática de la explotación de nuestras esmeraldas; frecuentemente encontramos en los periódicos algo sobre “la guerra verde en Boyacá”.
- Hasta los sinsabores de una mala situación, cuando decimos que alguien “tuvo que pasar las verdes y las maduras”.

3.5. *Por medio del color 'azul' expresamos:*

- El linaje esclarecido, la ascendencia muy distinguida; por eso decimos que fulano “se cree de sangre *azul*”.
- El ideal matrimonial, cuando decimos que “la señorita se quedó esperando su príncipe *azul*”.
- Todo lo relativo al partido conservador colombiano; cuando leemos que “Encuentran fórmula para escoger candidato *azul*”.
- La perplejidad, el asombro absoluto, cuando decimos que “el muchacho quedó *azul* con la pregunta que le hizo el profesor”; en este caso diríamos que *quedó frío, de una pieza* al no tener la mínima idea de la respuesta.

3.6. *Por medio del color 'amarillo' expresamos:*

- Todo tipo de sensacionalismo en las ciencias de la comunicación; así, hablamos de “prensa *amarilla*”, “periodismo *amarillo*” y que tal periodista es “*amarillista*”. Algún sensacionalismo publicitario deben producir “las páginas *amarillas*” de nuestro Directorio Telefónico.
- Un tipo particular de enfermedad, como en el caso específico de “la fiebre *amarilla*”.
- El impulso controlado de no alegrarnos con el progreso y el bienestar ajenos; por eso decimos que fulano “se puso *amarillo* de la envidia”.

3.7. *Por medio del color 'negro' expresamos:*

- En general todo lo negativo, lo malo, lo fatal, lo tético.
- La infelicidad, el sufrimiento continuado; por eso se habla de tal esposa cuyo marido “le da una vida *negra*”.
- La amargura y la tristeza en época de alegrías colectivas; de ahí que hablemos de “una Navidad *negra*”.
- Toda manifestación de infortunio y mala suerte, cuando hablamos de “una suerte *negra*” o de tal persona que “tuvo un día *negro*”.
- La intensidad en grado sumo de algo que nos molesta; es muy fuerte lo que me pasa cuando digo que “tengo un guayabo *negro*”, “una pena *negra*”, “una peste *negra*” o que le monto a alguien “una *negra* oposición”. Si aludimos a la antigua situación de esclavismo, trabaja intensamente quien “trabaja como *negro*”.

- La perversidad, la maldad y hasta el instinto criminal, cuando decimos que alguien “salió con *negras* intenciones” o que “lleva la cabeza llena de pensamientos *negros*” o que “lo tienen en la lista *negra*”.
- Las dificultades, el exceso de obstáculos en determinada situación, cuando ya no aguantamos el asedio de los problemas decimos que “la estamos viendo *negra*”.
- Lo ilegal, lo no oficial; para nadie es primicia la existencia del “mercado *negro*”, “la bolsa *negra*” o el “dólar *negro*”.
- La culpabilidad, el carácter pecaminoso de algo que de por sí ya es ilícito; por eso hablamos de “magia *negra*”, dicen que esta práctica tiene parte con el diablo.
- La pertenencia a la raza humana de piel *negra*, cuando leemos en algún periódico del norte “Violencia *negra* en zonas blancas”.
- La construcción inconclusa, lógicamente sin el lustre del color, como en el caso de comprar “una casa o un apartamento en obra *negra*”.
- Lo siniestro, lo catastrófico, por eso se habla de “un martes *negro*” o de “un septiembre *negro*”.
- El afecto, el trato cariñoso entre un hombre y una mujer; de ahí el trato de “mi *negro*, mi *negrito*, mi *negra*, mi *negrita*”.
- El gran valor económico que representa el petróleo, cuando mencionamos entre nuestras riquezas naturales “el oro *negro*”.
- La excesiva euforia en la celebración de algo que nos causa risa, cuando manifestamos que alguien “se puso *negro* de la risa”.

3.8. Por medio del color ‘blanco’ expresamos:

- El conjunto vacío en muchos contextos, por ejemplo cuando decimos que a alguien “le quedó la mente en *blanco*” o que “Nacional *blanqueó* a Danubio”, es decir, que los golearon sin permitirles siquiera el gol de la honrilla; un formulario tiene “espacios en *blanco*”, y cuando hay mucha confianza se da “un cheque en *blanco*”, etc.
- El insomnio, el desagradable desvelo, al decir que “pasé la noche en *blanco*”.
- El colono en el llano o en la selva, por eso se habla de “los abusos del *blanco* contra los nativos” (estos blancos ya no son propiamente españoles).
- El objetivo para practicar puntería, es el caso del “tiro al *blanco*”.
- El acierto, la oportunidad y precisión de un acto, cuando le decimos a alguien que “dio en el *blanco*”.

- La víctima de todo cuanto ocurre, cuando se convierte a alguien en “el *blanco* de todos”.
- El arma cortopunzante, el cuchillo, al decir que a fulano “lo hirieron con arma *blanca*”.
- La sinceridad, la escueta verdad de un asunto; por eso le decimos a alguien que es mejor que “hablemos en plata *blanca*”.
- La bondad de una práctica, aparentemente perversa, al decir que existe “la magia *blanca*”; dicen que en esta práctica no hay parte con el diablo. También se habla inocentemente de “una mentirita *blanca*”.
- La suntuosidad inútil de muchas cosas; per eso existen los llamados “elefantes *blancos*”.
- La confianza depositada en una persona; de ahí que escuchemos que al emisario tal “le dieron carta *blanca*”.
- La pertenencia a la raza humana de piel blanca, cuando se habla de “zonas *blancas* en tal barrio neoyorquino”. En el sur de Colombia tenemos a comienzo de año “el festival de *blancos* y *negros*”.
- La aprobación de un asunto pendiente, cuando decimos que para un proyecto “ya hubo humo *blanco*”; aquí la connotación se deriva directamente de la elección de los pontífices.
- El valor económico que representa el cultivo algodonero; por eso mencionamos entre nuestros productos al “oro *blanco*”.
- El susto, el pavor reflejado en el rostro de una persona, cuando decimos que alguien “se puso *blanco*”.

4. A grandes rasgos, podemos decir que si la presencia del color es el *blanco* y su ausencia el *negro*, también en el mundo lingüístico estos dos colores poseen el mayor número de connotaciones.

Con cierto humor, como el que emplean los colombianos al colorear sus usos idiomáticos, fácil sería concluir, por lo expuesto, que en nuestro país: el perfeccionismo *les pone mucho color* a las cosas, los problemas tienen *color de hormiga*, la dicha tiene *color de rosa*, la desdicha es *negra*, la tristeza es *gris*, la mala suerte es *negra*, el iracundo *se pone rojo* o *se pone verde*, el sorprendido *queda azul*, el envidioso *se pone amarillo*, el que ríe demasiado *se pone negro*, el asustado *se pone blanco*, el emproblemado *la ve negra*, el sincero habla en *plata blanca*, el tímido, el que por todo siente vergüenza, *se pone colorado*. En cuanto a la ropa, es *azul* si el bebé es niño, *rosado* si es niña y el luto se manifiesta con vestidos *negros*.

Sin haber pretendido acabar el tema, ni mucho menos las ejemplificaciones — ya que a diario usamos los colores en nuestra conversación, los leemos en la prensa o los escuchamos en nuestro entorno cotidiano —, espero haber señalado algún camino o haber despertado alguna inquietud por este matiz de nuestra lengua.

SIERVO CUSTODIO MORA MONROY

Instituto Caro y Cuervo.

BIBLIOGRAFÍA

- FONSECA, LORENZO, Y SILDARRIAGA, ALBERTO, *Los colores de la calle*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1984.
- KRISTOL, ANDRÉS M., *Color. Les langues romanes devant le phénomène de la couleur*, Berne, Francke, 1978.
- MICHELENA, LUIS, *Color y sonido en la lengua*, en *Revista Española de Lingüística*, Madrid, Sociedad Española de Lingüística, vol. 2, 1972, págs. 83-102.
- OBREGÓN MUÑOZ, HUGO, *Las denominaciones de colores y el enriquecimiento léxico*, en *Boletín de Filología*, Santiago, Universidad de Chile, tomo XXIX, 1978, págs. 201-218.
- ROGER, EDITH, *El color en la poesía española del Renacimiento y el Barroco*, en *Revista de Filología Española*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, tomo XLVII, 1966, págs. 247-261.